


Spring 2014

Fútbol Femenino: Empoderamiento en una Cultura Machista

Chloe Wheeler

SIT Study Abroad, chlwheeler@vassar.edu

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Gender and Sexuality Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Sports Studies Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Wheeler, Chloe, "Fútbol Femenino: Empoderamiento en una Cultura Machista" (2014). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 1842.

http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1842

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Proyecto de Estudio Independiente, ISP.
Presentado en el cumplimiento parcial de los requisitos para:
Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social.
SIT Study Abroad

Fútbol Femenino: Empoderamiento en una Cultura Machista

Por: Chloe Wheeler
Vassar College
Psicología y Educación

Director Académico: Roberto Enrique Villaseca Muñoz.
Director de Proyecto: Luis Vicencio Ortiz.

América Latina, Santiago, Chile.
Spring 2014

Abstract

Este trabajo investiga el efecto de la cultura machista en el fútbol femenino, y cómo la participación en fútbol de las mujeres puede ser una fuente de empoderamiento a pesar de que existe el machismo en formas diferentes. Ha sido un trayecto difícil para las mujeres en fútbol, pero hay mucha esperanza hacia el futuro, porque los jóvenes de esta generación están progresando con sus actitudes hacia los derechos y las oportunidades de las mujeres—los roles de género no son tan fijos como hace años atrás. Resultando que, los puntos de vista de la gente más adulta están cambiando. Sin embargo, la discriminación y los prejuicios de la cultura machista tienen mucha influencia en los sentimientos acerca del fútbol femenino. Pero el hecho es que hay mucha gente a través de Chile involucrada en un tipo de movimiento caracterizado por la determinación y la pasión de las mujeres que juegan y que están derribando los mitos de la cultura machista. La investigación utilizó la forma de estudiar el tema desde las opiniones de la gente de Chile, específicamente las jugadoras, los entrenadores, y las otras personas que han visto los factores negativos que han impedido el desarrollo, pero también los factores positivos que han contribuido al avance del deporte para las mujeres.

INDICE

1. Fútbol Femenino: Empoderamiento en una Cultura Machista.....	4
2. Descripción de la Situación a Investigar.....	5
2.1: El Contexto.....	5
2.2: El Problema.....	5
3. Marco Teórico.....	6
4. Metodología.....	7
5. Referentes Metodológicos.....	9
5.1: Objetivos y Hipótesis.....	9
5.2: Preguntas de la Investigación.....	10
6. Investigación y Resultados.....	10
6.1: El Camino del Fútbol Femenino en Chile.....	10
a. “Fútbol es para Hombres”.....	10
b. Cambios Significativos y Aumento de Oportunidades.....	11
c. Mirando Hacia el Futuro.....	13
6.2: Fútbol: Una Forma de Empoderamiento.....	13
a. Juegan por la Pasión.....	14
b. El Orgullo.....	15
6.3: La Cultura Machista.....	15
a. La Desigualdad.....	15
b. El Rol del Hombre.....	16
c. La Heterosexualidad de la Hegemonía.....	17
d. Estereotipos de Género.....	18
6.4: La Falta de Apoyo.....	19
a. Una Empresa y un Fenómeno del Mundo.....	19
b. Apoyo Financiero y Espacio Físico.....	19
c. Apoyo de Entrenadores.....	20
6.5: En Chile, El Fútbol Femenino Está Progresando.....	22
7. Conclusiones.....	23
8. Referencias.....	26

1. Fútbol Femenino: Empoderamiento en una Cultura Machista

El machismo, y la tendencia de pensar en lo tradicional, es algo que afecta muchas fuentes de la vida y que ha creado muchos estereotipos típicos de mujeres y hombres, los que implican “relaciones de poder” (Morgade, Baez, Zattara, & Villa, 2011). Con respecto a las mujeres, la sociedad hace esto en una manera que subestima sus habilidades y por lo tanto quita sus oportunidades en el entorno de trabajo pero también, en el entorno de su vida familiar y diariamente. Según Alejandra García Álvarez, “todavía son muchas las trabas que existen” que vienen de los prejuicios de género que todos tienen (2004, p. 211). Además de sentir que pueden tener éxito en el mundo profesional, las mujeres deben sentir que pueden tener éxito en otros ámbitos. No deberían enfrentar obstáculos además de los problemas que todos experimentan en un día normal de la vida. Este estudio específicamente indaga el ámbito de fútbol femenino, lo cual ha llamado mucho atención en los años recientes en Sudamérica—y en Chile en particular—debido al crecimiento de interés y participación de las mujeres (Burgos, 2014; Barbieri & Annocaró, 2008). Algunos sugieren que las mujeres “ya están dentro del fútbol” (Barbieri & Annocaró, 2008, p.197). Sin duda, hay una necesidad de crear más espacio físico y simbólico para que las niñas y las mujeres ahora y en el futuro puedan beneficiarse de un deporte que tiene mucha influencia en el mundo.

La investigación actual examina el ambiente del fútbol femenino desde las perspectivas de la gente que ha experimentado, y que está viviendo dentro de la cultura machista de Chile. En el cuerpo de este trabajo, se puede encontrar los capítulos que profundizan en el camino del fútbol femenino en Chile, el impacto de la cultura machista y las formas de discriminación, el empoderamiento que viene de jugar, el ambiente progresivo, y finalmente los pensamientos sobre el futuro. Los hallazgos principales demostraron que, en efecto, el ambiente hacia fútbol femenino está cambiando y mejorando, y que uno de los factores más influyentes fue el mundial de fútbol femenino de 2008, en que Chile fue la sede. Ese campeonato ganó la atención de la sociedad y en esta manera, ayudó a empezar una nueva era para las mujeres en fútbol. La más importante manifestación del cambio se observa en las historias de las personas que han vivido en este tiempo.

2. Descripción de la Situación a Investigar

2.1: El Contexto

Esta investigación pretendió explorar el tema del fútbol femenino y la participación de mujeres en fútbol en Chile, mientras teniendo en cuenta los estereotipos y las normas de género y sexo que se define en esta sociedad. Chile es un país y sociedad donde todos tipos de personas están rodeados de fútbol en muchos sentidos, pero al mismo tiempo es un país que es caracterizado por indicadores de la cultura machista (Burgos, 2014). Existe evidencia de estos sentimientos sobre el problema del machismo: en una encuesta nacional después del primer mandato de la Presidenta Michelle Bachelet, un 95 por ciento de mujeres afirmaron que Chile es un país machista (*Chile País Machista*, n.f.). Históricamente, el fútbol se ha considerado algo reservado para los hombres, pero esta opinión general está cambiando. En una sociedad que está luchando sobre cuestiones de la igualdad para mujeres, hay que derribar el mito que jugar fútbol es “una clara manifestación de la masculinidad” (Barbieri & Annocaró, 2008, p. 190). Es necesario considerar el lado femenino de este deporte porque las mujeres tienen mucho interés y pasión por fútbol, y ellas deberían tener la oportunidad de jugar—de hacer algo que les da alegría, confianza, y estructura en la vida.

2.2: El Problema

Existe discriminación discreta y explícita que viene de la cultura machista, lo que causa una falta de aceptación de fútbol femenino (Barbieri & Annocaró, 2008). Por eso, en general, Chile le falta un ambiente que permita la representación de las mujeres en el contexto del fútbol. De esta manera, se pone restricciones en sus habilidades de conseguir la forma de empoderamiento que se manifiesta en fútbol. Principalmente, el enfoque del trabajo fue el método de investigar las historias de vida de personas que tienen diferentes edades y están en diferentes situaciones en sus vidas—no sólo jugadoras y estudiantes, sino también profesores y entrenadores. Esta manera de conocer opiniones diferentes ayudó a analizar la situación actual de cómo la cultura machista ha afectado el fútbol femenino, y cómo este ambiente ha cambiado a través de los años recientes. Mediante de explorar

esta tema, el trabajo actual pretendió a realizar una explicación profunda que puede reflejar en los desafíos, pero a la misma vez, en la esperanza, que existen en el entorno de desarrollo del fútbol femenino.

3. Marco Teórico

Existen diferentes niveles de la cultura machista que se manifiestan en el ambiente del fútbol femenino. Estos niveles son los aspectos que contribuyen a la idea ya no relevante que el fútbol era “patrimonio de los hombres” y que las mujeres eran “espectadoras pasivas” (Barbieri & Annocaró, 2008, p. 191). Es importante considerar los tipos de discriminación que son más sutiles y los que son más explícitos, pero también es necesario tener en cuenta que cada tipo tiene un efecto en cómo la sociedad percibe fútbol femenino. Este trabajo intentó reconocer los indicadores de la cultura machista que enfrentan a las niñas y las mujeres que participan en fútbol femenino.

Primero, existen las opiniones generales de la sociedad que refuerzan una desigualdad indudable entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la sociedad sigue pensando que los “modelos masculinos” son valorados en una manera más positiva que los femeninos porque implican características como “poder, aptitud, independencia” (Álvarez, 2004, p. 206). Como consecuencia, las mujeres en Chile sienten que no tienen las mismas oportunidades de los hombres y que existe una clara discriminación de mujeres en las áreas de trabajo, la libertad sexual, el acceso a la justicia, la política, los medios de comunicación, y la vida familiar (*Chile País Machista*, n.f.). El estudio actual se ocupa del hecho que no hay tantas oportunidades para las niñas y las mujeres que tienen interés en fútbol debido a esta desigualdad.

Segundo, existen las expectativas de una niña o una mujer “típica”—por ejemplo, que ellas son más “cálidas, afectivas, y emocionales” (Álvarez, 2004, p. 212). Estas expectativas no son percibidas como negativas a la mayoría de la sociedad, y por eso la discriminación es más sutil. A pesar de que se manifiestan en forma más tenue, estas especulaciones ejercen presión sobre las mujeres y hacen que ellas “reiteren actuaciones según los significados hegemónicos”

(Morgade, Baez, Zattara, & Villa, 2011, p. 27). Históricamente, fútbol no ha sido algo que destaca estas características femeninas, y por eso es difícil para mujeres penetrar el ambiente sin enfrentarse discriminación que viene del machismo.

Tercero, fútbol femenino es algo discriminado porque el acto de hacer deportes con mucho contacto físico—especialmente fútbol, lo que ha sido considerado un deporte para hombres—es un gusto que desafía las normas heterosexuales forzados de la sociedad (Barbieri & Annocaró, 2008; Baez, 2011). Dentro de este tipo de discriminación, se observa los estereotipos más explícitos de las mujeres que juegan fútbol—por ejemplo, se supone que cualquier mujer que juega es lesbiana, o que una niña va a ser lesbiana si juega. Cuando una niña o una mujer no sigue la forma de vivir esperada de la hegemonía, todavía no es universalmente bien visto de la sociedad. No existe mucha literatura que se enfoca en este estereotipo relacionado a fútbol femenino específicamente en Chile, y por esta razón es necesario investigarlo más.

Sobre todo, la razón más importante de investigar los efectos dañinos de la cultura machista en el ambiente de fútbol femenino es para derribar algo que ha sido “muy enclavado en nuestras mentes” desde muchos años (Álvarez, 2004, p. 213). Por lo dicho, es preciso identificar y probar estos temas para enterar lo que sienten las mujeres en este ambiente, lo que sienten otras personas que están involucrados en este ambiente (como entrenadores o profesores), y por ende, qué rol juega la cultura machista en este ambiente.

4. Metodología

Esta investigación se concentró en la forma de contar sobre la historia de vida de personas para indagar el tema de interés en una manera profunda desde una multitud de perspectivas. Para examinar las opiniones y los puntos de vista que no se muestran en libros o textos de investigación, entrevistas fueron necesarias, especialmente para obtener las perspectivas que a menudo se ocultan en una sociedad caracterizada por una cultura machista. Por consiguiente, había entrevistas (formales y informales) con entrenadores de equipos femeninos, un profesor de educación física, jugadoras de diferentes edades y en diferentes niveles

de equipos, alumnos de un liceo para niñas, y un concejal—y ex futbolista nacional—de la municipalidad de Santiago. También, esta investigación adoptó el formato de la observación en unos entrenamientos de un equipo de un club de primera división de fútbol femenino.

La mayoría de las personas que fueron entrevistados están involucradas o tienen experiencia con fútbol o fútbol femenino. La indagación incluyó mujeres y hombres de edades muy jóvenes hasta edades adultas. Se necesitaba esta mezcla de gente para mirar el tema de la cultura machista de personas que han tenido diferentes experiencias, que han sentido diferentes tipos de discriminación a través de la vida, y por eso podrían tener actitudes variadas con respecto al fútbol femenino.

Dependiendo de las personas, las preguntas fueron variadas. Por ejemplo, si la persona era una chica muy joven, las preguntas fueron más simples y la entrevista fue más corta. Pero si la persona entrevistada era mayor, como un profesor de un equipo, la entrevista fue más larga (hasta una hora o una hora y media) y las preguntas fueron más complejas, incluyendo temas explícitos sobre la cultura machista y la discriminación. La mayoría de las preguntas fueron abiertas para que el/la participante pudiera responder en cualquier forma (no sólo con una respuesta posible de “sí” o “no”).

La investigadora obtuvo consentimiento de las personas menores de 18 años por medio de profesores o de padres que sirvieron como sus guardianes. Primero, este consentimiento de las menores fue realizado a través de unos consejeros de la investigación que ya tenían relaciones profesionales con los participantes—esos consejeros les pidieron su asentimiento, y entonces les avisaron a esos participantes antes del día de la entrevista para que ellos supieran sobre el tema y el propósito del estudio. Por los participantes mayores de 18 años, sólo se necesitó obtener consentimiento oral, pero ellos también fueron informados sobre el estudio antes del día de la entrevista. También, algunas de las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento oral, y algunas fotos fueron sacadas de los entrevistados y los lugares de observación (entrenamiento), también con el consentimiento oral. Antes de hacer las preguntas, la investigadora les contó todos de los fines del

estudio a los entrevistados para que supieran y entendieran el propósito de la investigación. También les contó que no tuvieron que responder si no querían o si una pregunta era incómoda, pero que no había riesgos psicológicos o de seguridad asociados con el proyecto.

Para las observaciones en los entrenamientos del club de fútbol femenino, la investigadora consiguió consentimiento oral del club. Estas observaciones fueron realizadas para mirar la realidad del ambiente que se enfrentan las mujeres que juegan fútbol en un nivel de primera división.

La investigación utilizó esta mezcla de entrevistas y observaciones para mirar el ambiente del fútbol femenino en diferentes formas: 1) desde la persona y su historia de vida, y 2) desde el ambiente, lo que muestra los indicadores ambos sutiles y explícitos de la discriminación contra de las mujeres que participan en este deporte. También, la indagación examinó la historia del fútbol femenino, la cultura machista, y los estereotipos de género en la sociedad Chilena y del mundo.

5. Referentes Metodológicos

5.1: Objetivos y Hipótesis

Mediante el estudio de historias de vida de personas y observar los contextos del fútbol femenino, el estudio intentó 1) conocer la historia de futbol femenino en Chile y como éste ha ido evolucionando, 2) caracterizar las formas de empoderamiento que se encuentra en el contexto de fútbol femenino 3) examinar el rol de la cultura machista en la discriminación contra las futbolistas y las manifestaciones de dicha discriminación, 4) cuantificar cuales factores están mejorando la situación, y 5) determinar qué más necesita suceder para mejorar el ambiente del futbol femenino. Con estos objetivos, la investigadora predijo que aunque la cultura machista ha impedido el crecimiento del fútbol femenino, está creciendo por las creencias de la generación de jóvenes, y por lo tanto, cada vez más provee una avenida de empoderamiento para las mujeres en muchos diferentes sentidos.

5.2: Preguntas de la Investigación

- 1.) ¿Qué es el rol de la cultura machista en el desarrollo del fútbol femenino, y cómo logran representación las jugadoras a pesar de que esta cultura todavía existe hoy en día en Chile?
- 2.) ¿Cuáles son los factores mayores que han cambiado el camino del fútbol femenino en Chile?
- 3.) ¿Cuál es la actitud general hacia el futuro del fútbol femenino?
- 4.) ¿De qué forma el fútbol femenino es una manera de cambiar la perspectiva general de las mujeres—de provocar cambio social y lograr más igualdad?

6. Investigación y Resultados

6.1: El Camino del Fútbol Femenino en Chile

a. “Fútbol es Para Hombres”

El concejal de la comuna de Santiago, quien también es un ex jugador de la selección nacional de fútbol de Chile, afirmó que hace 20 años, “era muy mal visto” si una mujer jugaba fútbol (comunicación personal, 13 de mayo 2014). Incluso a partir del siglo 21, la participación de las niñas y las mujeres en fútbol en Chile era mínima (Burgos, 2014). La mayoría de las jugadoras y las alumnas de un taller de fútbol—que vienen de la clase media y la clase baja—contaron que había mucha discriminación y que siempre estaban jugando entre sólo hombres. La gente siempre les decía “fútbol es para hombres”, y además no había tantas oportunidades de participar con equipos formales. Por ejemplo, las jugadoras más mayores quienes fueron entrevistadas afirmaron que, cuando eran niñas, jugar fútbol significó jugar con sus amigos en pichangas, no en entrenamientos o partidos estructurados—simplemente porque equipos de niñas no existían. Incluso una jugadora que tiene 8 años confesó que “nunca sabía que las mujeres también podríamos jugar a la pelota” (comunicación personal, 17 de mayo 2014). Así, la exclusividad del machismo y la falta de oportunidades impedían la participación de mujeres en general.

b. Cambios Significativos y Aumento de Oportunidades

Hoy en día hay más participación, y esto probablemente tiene una conexión con unos acontecimientos significados. En el año 2007, fútbol femenino en Chile pasó desde la organización ANFA (Asociación Nacional de Fútbol Amateur) a la organización ANFP (Asociación Nacional de Fútbol Profesional) para que Chile pudiera ser la sede y participar en el mundial femenino de 2008. Por eso, el apoyo financiero para fútbol femenino en Chile aumentó: antes de 2007 había casi ningún dinero, pero después de 2007 había 10% de los fondos del ANFP dedicado al fútbol femenino para financiar el mundial. Debido al hecho de que el mundial de fútbol femenino ocurrió en Chile en ese tiempo, hubo un cambio de perspectiva, y por lo tanto un aumento de interés y aceptación de fútbol femenino (jefe técnico de la selección femenina, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Otro dato importante que contribuyó al cambio esta perspectiva, es la cantidad de personas que asistieron al final de este mundial—18.000 personas estaban allí, y eso en sí mismo muestra que el interés en el fútbol femenino en Chile amplificó (jugadora de la selección femenina, comunicación personal, 25 de mayo 2014). Además, según FIFA, en ese mismo año, 10% de la población que practicó fútbol fue femenina—lo cual, hace treinta años atrás, habría sido inconcebible (Barbieri & Annocaró, 2008). Entonces, el mundial causó un aumento de atención al lado femenino de fútbol y por lo tanto contribuyó a los cambios del ambiente hacia las mujeres en el deporte.

Este aumento de aceptación se manifiesta en diferentes maneras, y empieza con la crecida de participación de niñas jóvenes en escuelas de fútbol. Una jugadora de 8 años que está jugando en una escuela de fútbol—en la cual dónde sólo hay dos chicas—dijo que está acostumbrada a jugar con puros hombres y le gusta jugar con ellos (comunicación personal, 17 de mayo 2014). Además, una madre de otra jugadora con 10 años en esta escuela de fútbol dijo que su hijo ha estado en este equipo por cinco años porque a pesar de que está rodeada con varones, ella le encanta fútbol y es muy determinada (comunicación personal, 17 de mayo). Las madres de las dos jugadoras contaron que es necesario tener esta actitud en un ambiente que todavía no está muy receptiva a las chicas (comunicación personal, 17 de mayo). Según las madres y la jugadora que fueron

entrevistadas, los entrenadores (todos son hombres) son muy cariñosos hacia todos los jugadores, y les tratan igual. Sin embargo, a veces hay desafíos para las niñas—en las edades mayores del club, como a las 11 o 12 años, los varones no les dan pases a ellas. Esta discriminación más sutil viene de la cultura machista, de los estereotipos de género que la sociedad les enseña a los niños—que los hombres son más duros y por lo tanto más capaz de jugar deportes (Álvarez, 2004). Allí es dónde comienza un problema, pero existe casi ninguna escuela de fútbol con puras niñas (comunicación personal, 17 de mayo 2014). El hecho es que hay esperanza con respecto a este tema—dado que la participación de niñas está creciendo, habrá más demanda en el futuro para establecer equipos de puras niñas.

Además, hay oportunidades de jugar para niñas en colegios en la forma de talleres. Según una jugadora de la selección femenina de Chile, ella no podía jugar en su colegio hasta que tenía 14 años (comunicación personal, 25 de mayo 2014). Ahora, la situación es diferente. Las alumnas entrevistadas en el liceo de niñas, quienes vienen de clases bajas, indicaron que tienen experiencias muy positivas en su taller de fútbol, y que tienen la oportunidad de competir contra de otros liceos. Asimismo, algunas veces entrenadores de los clubes femeninos competitivos (que pertenecen al ANFP) asisten a estos partidos de liceos de niñas. Allí, ellos miran a los partidos y seleccionan jugadoras para sus equipos (entrenadora profesional de fútbol, comunicación personal, 14 de mayo 2014). Hay 36 clubes en la división femenina del ANFP que también están en la división de hombres, y la participación en estos clubes está creciendo (jefe técnico de la selección, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Esta participación empieza con los talleres, que les dan a las niñas la oportunidad de jugar en una liga competitiva nacional de Chile, y de este modo pueden “ayudar a las estudiantes vulnerables de salir de malas cosas” (alumna del liceo, comunicación personal, 22 de mayo 2014).

También, hay oportunidades para las jugadores más mayores. Por ejemplo, una profesora de educación física que fue entrevistada, tiene 34 años, y empezó a jugar cuando tenía 20 años. Ahora, juega en una liga amateur privada y por la mayor parte es una experiencia muy buena en su vida—pero le cuesta 350.000 pesos para cada jugadora del equipo para jugar en 10 partidos (comunicación

personal, 12 de mayo 2014). En este ejemplo, aunque sí, hay más oportunidades hoy en día para divertirse en fútbol mientras jugando con un equipo estructurado, hay un precio alto a veces. Según la madre de una de las jugadoras en la escuela de fútbol, también necesita pagar, y aunque su familia puede pagar para que su hija juegue en el equipo, es demasiado caro para las clases más bajas (comunicación personal, 17 de mayo 2014). Tal como se demuestra, una pérdida de fútbol femenino es que hay un precio alto a veces—y este necesita cambiar para que todos tengan acceso a un equipo independientemente de su edad.

c. Mirando Hacia el Futuro

Hay posibilidades de llamar más atención al fútbol femenino al nivel de la selección de Chile, y esta atención podría ayudar al incremento de aceptación y participación en todo el país. En el mundial del año 2008, la selección femenina de Chile no pasó después de la segunda ronda, pero hay esperanza para ellas de ir a los juegos olímpicos mundiales. Según una jugadora en la selección, el equipo se colocó tercero en el último campeonato de Suramérica y para entrar en los juegos olímpicos hay que colocar primero o segundo en los campeonatos de Suramérica (comunicación personal, 25 de mayo 2014). Por esta razón, ellas sólo faltaron poco más para pasar a los juegos olímpicos, y en septiembre de este año van a jugar en el campeonato de Suramérica (lo que ocurre cada año) para competir para un lugar en los próximos olímpicos de 2016 en Rio de Janeiro, Brasil. Por lo cual, hay una posibilidad muy fuerte que ellas van a tener la oportunidad de jugar en los olímpicos y si este sucede, el ambiente del fútbol femenino será completamente diferente. Las actitudes y al apoyo hacia las mujeres en fútbol serán mucho más positiva y tolerante que incluso ahora.

6.2: Fútbol: Una Forma de Empoderamiento

Tener la oportunidad de jugar fútbol es tener la oportunidad de mejorar la calidad de vida, de aprovecharse de un fenómeno universal y histórico que nos rodea en muchas diferentes formas—si es una pichanga con amigos en el parque, un partido de una escuela de fútbol, o la Copa Mundial. Por lo tanto, jugar fútbol

puede contribuir al sentido de pertenecer a algo, de relacionar con personas que tiene el mismo interés. Según una jugadora en la selección, es una manera de no sólo hacer amigas, sino también competir por algo y participar en un ambiente competitiva juntas con otros que tienen las mismas motivaciones (comunicación personal, 25 de mayo 2014). Puede contribuir al bienestar y a todos tipos de la salud—a un estilo de vida más sano, más enriquecedora, y simplemente más agradable. Por consiguiente, esto tiene que suceder con ambos hombres y mujeres si estamos tratando de lograr una sociedad de igualdad.

a. Juegan por la Pasión

Primero, es importante considerar las diferentes razones por qué mujeres juegan fútbol. Como se ha mencionado, la participación está creciendo cada vez más. Pero es importante mirar a las razones personales de las mujeres que causan sus deseos de jugar fútbol. Sí, es una manera de salir de una situación de pobreza. Sí, es una manera de tener recreación en la vida. Sí, es una manera de hacerse amigas y de juntarse con otras que tiene el mismo interés. Todos estos motivos son influyentes, pero hay que reconocer la pasión que las mujeres tienen en su corazón por un deporte con que el mundo se enamoró hace muchos años. De hecho, el jefe técnico de la selección femenina de Chile afirmó que las mujeres, en general, juegan “por la pasión” y no por tener una oportunidad de ganar dinero o de ser profesional—porque eso no es la realidad. Con los hombres en Chile, es casi una expectativa de sus padres que ellos juegan desde muy chico, y que quizás juegan en un equipo profesional. Pero no es así con las mujeres, y en este sentido, ellas juegan a la pelota porque simplemente “les encanta” (jefe técnico de la selección, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Con la raíz de pasión, viene una energía indudable, un aspecto que la investigadora observó en los entrenamientos del club de primera división, y también en las entrevistas con jugadoras. Una jugadora, quien juega en este club y en la selección femenina, expresó que su parte favorita de fútbol es la competencia, porque es distinto de cualquier otro deporte. En su opinión, “sientes cosas que en ningún otro partido vas a sentir” (comunicación personal, 25 de mayo 2014). Sus

sentimientos acerca de fútbol reflejan su pasión por el deporte—y este en sí mismo es una forma de empoderamiento. Cuando una jugadora—quien ha estado jugando fútbol por la mayoría de su vida—puede hablar en esta manera sobre fútbol, aunque ha enfrentado mucha discriminación en sus experiencias, es evidente que fútbol es algo que da sentido a su vida. Además, una jugadora amateur que es también profesora de educación física, expresó que le gusta ser parte de un equipo porque sirve como un modo de recreación para su vida. A ella le encanta que fútbol le motiva competir por algo (comunicación personal, 12 de mayo 2014). Fútbol es algo significativo en su vida, y su equipo provee un entorno separada de la vida de trabajo, de la vida en casa, o de cualquier otro parte de la vida dónde se encuentra estrés. Es una manera de escapar de la vida monótona, de sentir libre y hacer algo que le hace alegre.

b. El Orgullo

También, las alumnas del liceo relataron que si, fútbol es una forma de empoderamiento (comunicaciones personales, 22 de mayo 2014). Este empoderamiento especialmente aparece cuando ellas están jugando en la cancha con ambos varones y damas y hacen un gol, o cuando ganan el balón de un varón en el otro equipo. Para una de esas alumnas, es específicamente una manera de demostrar que damas igual pueden hacer las mismas cosas, que tienen la fuerza igual. Con una sonrisa, ella declaró, “me siento orgullosa.” Cuando ellas les dan cuenta que no es sólo los hombres que pueden jugar, éste puede motivarlas en otros ámbitos de la vida—por ejemplo, que no es sólo los hombres que pueden ser fuertes en cualquier aspecto de la vida.

6.3: La Cultura Machista y el Fútbol Femenino

a. La Desigualdad

Según un profesor de educación física en el Liceo Miguel de Cervantes, escuelas sólo empezaron a ser mixta (hombres y mujeres) a partir de los años 1990 debido a la dictadura, pero este fue un momento crucial para el cambio de la perspectiva hacia la igualdad y los derechos de las mujeres (comunicación

personal, 16 de mayo 2014). Este profesor contó que después de este cambio, incluso cuando había más niñas en una clase que varones, los varones todavía seguían siendo la mayoría a la causa de los ideales de la cultura machista. Así se puede ver el efecto del machismo, lo que obviamente se traduce al ambiente de fútbol femenino. Se puede encontrar esta evidencia en las respuestas de las alumnas del liceo, que participan en el taller de fútbol una vez por semana, después de las clases. Ellas asisten a una escuela de puras niñas, y por eso hay este espacio para jugar, y su profesor de educación física quiere apoyarles. Sin embargo, en escuelas mixtas, los hombres primero recibirían la oportunidad para jugar en un taller de fútbol (comunicación personal, 22 de mayo 2014). También, según una alumna del liceo, los padres de las jugadoras sólo querían que sus hijos jugaban y no preferían que sus hijas jugaban—tenían problemas con salir de sus perspectivas de una cultura conservadora (comunicación personal, 22 de mayo 2014). Así es la manifestación de la desigualdad en el ambiente de fútbol femenino—la opinión es que los hombres tienen precedencia.

A menudo, esta desigualdad inicia con los padres, que “premian o castigan determinadas actitudes de sus hijos de un modo diferente si son niñas o niños” (Álvarez, 2004, p. 213). Según la madre de una de las jugadoras en la escuela de fútbol, es un problema no sólo de los padres, sino también de las madres que siguen siendo machista y continúan con las vistas tradicionales que restringen las oportunidades en todos ámbitos para mujeres—a veces es las madres que no les permiten sus hijas hacer deportes porque son más machistas (comunicación personal, 17 de mayo 2014).

b. El Rol del Hombre

Parte de la cultura machista viene de ideales conectados con los puntos de vista más conservadores—que mujeres y hombres deben realizar roles distintos (Álvarez, 2004). La jugadora de la selección contó que, hace 10 años, en el colegio particular, el fútbol femenino fue prohibido—dentro y afuera de la escuela (comunicación personal, 25 de mayo 2014). Evidentemente, jugar fútbol fue considerado el rol del hombre, mientras había otros deportes que fueron vistos

apropiados para las mujeres. También, el fútbol femenino en Brasil fue prohibido en el año 1964 hasta el año 1981 debido a la política tan conservadora y por lo tanto machista (Barbieri & Annocaró, 2008). Estos ejemplos de prohibición revelan que las ideas del machismo fueron tan fuertes que quitaron las oportunidades de jugar de las mujeres—en ninguna forma.

c. La Heterosexualidad de la Hegemonía

Otra discriminación que se presenta en el estudio tiene que ver con la discriminación contra de las mujeres que no siguen las normas de la heterosexualidad. Chile es una sociedad que todavía no tiene igualdad de matrimonio para homosexuales, y por lo tanto no habla en una manera tan abierta de estos asuntos—por ejemplo, la sexualidad es visto como un peligro o un tema oculto (Morgade, Baez, Zattara, & Villa, 2011). Pero cada vez más, hay más personas que aceptan a diferentes tendencias de sexualidad, y también quieren hablar sobre el tema.

La mayoría de las personas que fueron entrevistadas indicaron que hay un tema muy evidente de la orientación sexual en el entorno de fútbol femenino. Algunas especulan que hay una conexión entre la tendencia de ser lesbiana y la tendencia de jugar fútbol. Por ejemplo, el jefe técnico de la selección relató que 85% de la selección femenina es lesbiana, y que ellas confían en él sobre este. Él no ve a esta tendencia como algo negativo, pero como algo que es importante discutir porque la sexualidad es parte de la persona y no deben ocultar algo conectado con su identidad. Al contrario, el preparador físico no puede enfrentarse al hecho de que esta preferencia sexual existe—aunque sabe que algunas de las mujeres son homosexuales, no quiere pensar en esta verdad, y por eso no puede hablar acerca del tema (comunicación personal, 7 de mayo 2014). Aquí se puede detectar un tipo de “silenciamiento” de temas homosexuales, lo que descalifica “las diversas formas de la experiencia amorosa que no se condicen con el modelo tradicional” (Báez, 2011, p.145). Más de esto, una de las entrevistadas dijo que ella no quiere que su hija sea lesbiana y por eso no quiere que ella juegue fútbol (jugadora amateur, comunicación personal, 12 de mayo 2014). En esta opinión, se

construye la visión de una cultura que pone más valor en seguir los pasos tradicionales y en este caso, heterosexuales.

d. Estereotipos de Género

También, un estereotipo muy fuerte del machismo es la expectativa sobre la aparición de mujeres y cómo se visten. Para una jugadora de la selección de Chile que también estudia en una universidad, sintió este tipo de discriminación en una de sus clases. Ella contó que su profesor de esta clase estaba sorprendido cuando ella le contó que jugó fútbol, porque según el profesor, no se vistió en la manera típica de las jugadoras de fútbol—por ejemplo, con ropa más masculina (comunicación personal, 16 de mayo 2014). En esta experiencia, había un estereotipo enclavado que afectó cómo su profesor le miró a ella. Dado que ella estaba llevando ropa considerada femenina, era un indicador de su feminidad para el profesor. Esta discriminación es paralelo a la idea que la educación sexual en las escuelas y la que está dentro de las familias refuerza los “rasgos femeninos” y los “rasgos masculinos”, en un ambiente social y cultural arbitrario (Morgade, Báez, Zattara, & Villa, 2011, p. 25).

En forma similar, cuando era joven, el concejal y ex-jugador de la selección no le gustaba que mujeres empezaran a jugar en equipos, porque encontraba que esas mujeres “perdían su lado femenino” y que se veían como hombres (comunicación personal, 13 de mayo 2014). Ahora ha cambiado su perspectiva y cree que es una buena cosa que las mujeres pueden competir, pero todavía tiene la opinión del machismo que si mujeres siguen tener su lado femenino, pueden jugar fútbol. Aunque esta discriminación es más sutil y no es considerada tan negativa, la sociedad en esta manera preserva el “orden social de género establecido” (Morgade, Báez, Zattara, & Villa, 2011). Y esta preservación también es algo significativo que contribuye al estigma de fútbol femenino.

6.4: La Falta de Apoyo

a. Una Empresa y Fenómeno del Mundo

Fútbol profesional se ha visto como una empresa hace muchos años, y una empresa exclusivamente para hombres. De hecho, según varias entrevistadas, fútbol nunca va a ser profesional para las mujeres porque no hay retorno del dinero que se ha invertido en el fútbol femenino. Es una verdad triste—debido a los valores de la sociedad, es muy complejo en Chile para las mujeres llegar a ser profesional y a tener la misma cobertura de los hombres futbolistas, como la atención de la prensa y la asistencia a los partidos (el concejal, comunicación personal, 13 de mayo 2014). Pero, según una jugadora en la selección, “el fútbol femenino se juega por pasión más que por fama o por dinero” (Burgos, 2014), y eso es lo que alimenta el crecimiento de participación en Chile.

Fútbol sigue siendo un fenómeno del mundo pero todavía parece que falta un espacio abierto en Chile para las mujeres de jugar, ambos en el sentido físico y en el sentido simbólico (alumna de un liceo, comunicación personal, 22 de mayo 2014). Hay pocas partes del mundo dónde se acepta fútbol femenino en una manera universal. Algunas partes son excepciones—por ejemplo, en los años recientes, el fútbol femenino ha excedido lo del masculino en los Estados Unidos (Barbieri & Annocaró, 2008), pero hay más arrastre del fútbol americano y béisbol para los hombres en el caso de ese país. Como resultados, las futbolistas en ese país tienen más atención y más apoyo de su nación. Algunos factores que han afectado el desarrollo del fútbol femenino en Chile son la falta de apoyo financiero, la falta de espacio en el sentido físico, y la falta de los entrenadores.

b. Apoyo Financiero y Espacio Físico

Como ya ha dicho, el ANFP otorga 10% de sus fondos al fútbol femenino, pero no es bastante para todas las necesidades de la selección femenina. Según el jefe técnico, las canchas mejores que están en la sede del ANFP son exclusivas para los hombres, entonces, las mujeres de la selección necesitan usar otras canchas que no son tan buenas ni convenientes (comunicación personal, 7 de mayo 2014). La FIFA obliga que Chile dar apoyo al fútbol femenino, pero le da el mínimo de la

plata para financiar todos los equipos. Allí está la falta de espacio en un sentido físico—hay que incrementar los fondos para que ellas puedan tener primero suficientes materiales y espacios para jugar. Esta carencia de apoyo financiero traduce a todos lados del deporte femenino—y es algo que necesita cambiar para ser más inclusiva de las mujeres.

Algunos equipos, como la selección y algunos clubes en las ligas de la primera división (el nivel antes de la selección), dan becas a las jugadoras para que ellas puedan estudiar en las universidades (entrenadora de fútbol profesional, comunicación personal, 14 de mayo 2014; jefe técnico, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Por ejemplo, con la ayuda de la selección femenina, una jugadora que vivía muy lejos se mudó para ser parte del equipo y asistir a una universidad. Estas situaciones son ejemplos del tipo de apoyo financiero que el ANFP de Chile debe proveer a todos los clubes femeninos.

c. Apoyo de Entrenadores

No hay bastantes entrenadores que quieren entrenar a niñas ni a mujeres porque no es considerado el trabajo típico de un hombre. No se puede ver a sí mismos reflejado en niñas tanto como en hombres, en su propio sexo—así es la manifestación del machismo (entrenadora de fútbol profesional, comunicación personal, 14 de mayo 2014).

Sin embargo, mujeres pueden ser las entrenadoras ideales que las jugadoras necesitan. Por ejemplo, la jefa entrenadora de un club de la primera división decidió ser una entrenadora por la pasión que tenía, pero igualmente porque sabía que no había tantos entrenadores (ni entrenadoras) que entendieran el fútbol femenino (comunicación personal, 14 de mayo 2014). Ella—quien estudiaba cinco años para conseguir su título de entrenadora de fútbol profesional—ha sido una entrenadora por 17 años y es una de las dos únicas mujeres en Chile con el título de entrenadora de fútbol profesional (el resto de las entrenadoras que existen tienen el título de directora técnica). En su escuela, donde tomó clases para este título (después de recibir el título de preparadora física en una universidad), ella era la única mujer en sus cursos entre 30 hombres. Obviamente, en este ambiente sentía

discriminación, por ejemplo cuando tenía que ir a su camarín propio, y cuando sus compañeros fueron más cuidadosos en las prácticas. Pero por la mayor parte, ella fuertemente desafió las normas de la sociedad en esta época. Debido a esta entrenadora y sus experiencias, sus jugadoras en el club ahora tienen un modelo para seguir—un modelo que puede orientarles. Quizás, sus jugadoras van a tener la motivación de ser entrenadoras para las generaciones de jugadoras en el futuro.

En este club femenino, ella demanda que todos los entrenadores fomenten la mantención de equilibrio en la vida con los estudios, a veces el trabajo, y fútbol. Un requisito para ser parte del equipo es ser presente y involucrada en el entrenamiento y los partidos (comunicación personal, 14 de mayo 2014; observaciones de entrenamiento). Sin duda, hay un énfasis fuerte de los entrenadores en estudiar, pero igual los entrenadores mandan asistencia a todos los entrenamientos y partidos. Estos valores y expectativas son los mismos en la selección femenina de Chile, porque según el jefe de la selección, la universidad es la que les da sus futuros. Él también pone énfasis en la planificación de los estudios para que puedan asistir al entrenamiento y partidos (comunicación personal, 7 de mayo 2014). Es obvio que ambos entrenadores valoran los estudios sobre todo, pero que valoran jugar también como un suplemento a la vida. Esos entrenadores y sus jugadoras valoran el equilibrio de la vida—lo que es algo importante para todos, que puede ayudar al bienestar de la mente y por lo tanto dar empoderamiento y confianza en la vida.

Otro hecho importante es que las jugadoras necesitan un adulto que está dispuesto a escuchar y dialogar (Villa, 2011). Dentro del ambiente del entrenamiento y de los partidos que fueron observados durante esta investigación, era evidente que había apoyo para las mujeres y que no se sintieron discriminación—eran ambientes seguros (observaciones variadas). De hecho, existen estos entrenadores que quieren ser una fuente de apoyo para las mujeres—por ejemplo, la entrenadora de fútbol profesional y el jefe técnico de la selección. Ellos quieren proveer estructura y un espacio seguro para que ellas puedan jugar un deporte que les encanta. Sin embargo, es obvio que no hay bastantes entrenadores para mujeres en comparación a los entrenadores para los hombres.

El fútbol femenino necesita más entrenadores como aquellos que quieren dar la oportunidad de jugar y de estudiar a las mujeres que son capaces y determinadas de hacerlo.

6.5: En Chile, El Fútbol Femenino Está Progresando

Aunque Chile falta el espacio para totalmente cambiar el ambiente hacia el fútbol femenino, claramente existen personas que quieren aumentar las oportunidades y deshacerse de la discriminación. Equipos que dan becas a sus jugadoras pueden proveer el ejemplo o el modelo para el futuro fútbol femenino, porque todas las mujeres que quieren jugar y estudiar, deberían tener estas oportunidades. Por ejemplo, las mujeres que juegan en los talleres y no necesariamente tienen los recursos o el acceso de jugar en un equipo competitivo podrían tener por lo menos la oportunidad. Éste puede suceder al nivel de las escuelas de fútbol para niñas más chicas—se puede dar el apoyo desde el departamento de deportes de la municipalidad para que ellas puedan jugar y salir de situaciones de pobreza o tener más oportunidades para mejorar la calidad de la vida.

Los jóvenes ven al fútbol femenino como algo normal, porque en Chile ha sido algo que está creciendo con su generación. Una mujer que refuerza esta época nueva de fútbol femenino es la capitana de la selección femenina de Chile, quien también juega por otro club femenino de Santiago. Ella era la única niña quien jugó fútbol en una zona pobre y era una deshonra jugar como una mujer, pero ahora “se ve como algo que le sirve a las mujeres para independizarse”, y por eso ella es un ejemplo para las jóvenes de su barrio (Burgos, 2014). En forma similar, jóvenes de esta época piensan que los roles tradicionales—es decir, la mujer en la casa y el marido es quien trae el dinero—son así en la generación anterior, pero que su generación y también la sociedad está progresando con respeto a esta perspectiva (Álvarez, 2004; Torres, 1999). Paralelo a esta idea, según una jugadora de la selección femenina de Chile, la gente más vieja es más machista y por lo tanto tiene más problemas de ser abierta al fútbol femenino, pero con los jóvenes—varones y niñas igual—es cada vez más popular y más bien visto (comunicación

personal, 25 de mayo 2014). De este modo, con actitudes hacia fútbol femenino, aunque la gente más vieja no está tan abierta y tiene más problemas de aceptar a las mujeres que juegan, lo que es importante es que “el machismo está perdiendo fuerza” (Burgos, 2014). Cada vez más, y con las generaciones que vienen, fútbol femenino va a ser algo que es universalmente aceptado en Chile.

7. Conclusiones

El mundial de fútbol femenino de 2008 en Chile fue considerado por muchos como un avance por fútbol femenino en el país, y desde entonces el fútbol para niñas y mujeres allí se está extendiendo. Sin embargo, aunque Chile ciertamente está logrando mucho más que antes en este campo, todavía falta un espacio universal—un espacio de canchas, de aceptación, y de apoyo—por la causa de las tradiciones de la cultura machista.

Sin embargo, la esperanza de las jugadoras menores y mayores es la que ayuda a aumentar la participación de las mujeres en fútbol y las actitudes hacia el fútbol femenino en Chile. Las jugadoras menores pueden estar inspiradas por las jugadoras que juegan por la selección o por otros clubes de nivel alto, y las jugadoras mayores pueden estar inspiradas por las chicas que están siguiendo sus pasos. Gracias al mundial en 2008, la gente empezó a tomar en serio el fútbol femenino, y el futuro es brillante. No obstante, hay que tener en cuenta que la cultura machista sigue existiendo, lo que afecta muchos aspectos de la participación de las mujeres en este deporte.

Es evidente que el machismo causa efectos negativos sociológicos y psicológicos en las mujeres que juegan, pero también existen las opiniones generales sobre mujeres, aquellas que pueden ser una manera de aumentar la cantidad de entrenadores para equipos femeninos, y fomentar más participación en general. Por ejemplo, un entrenador contó que todos Chilenos son “muy machistas, para todo”, pero él le encanta el fútbol femenino. A la misma vez, él dejó de ser un entrenador de hombres hace una década para empezar entrenar a las mujeres, porque en su opinión, las mujeres son mucho más sinceras que los hombres, y “tienen más capacidad de perspectiva y ver otro lado de una situación”

(comunicación personal, 7 de mayo 2014). Así es un estereotipo de la sociedad en general, no necesariamente de la cultura machista, y no es una opinión que afecta negativamente las percepciones hacia las mujeres. Si hay más enfoque en las razones positivas que distinguen a las mujeres de los hombres en el contexto del fútbol, la gente mirará a la situación de una manera diferente, y quizás las características dañinas de la cultura machista disminuirán.

La investigación actual también descubrió que todavía en este ambiente del fútbol femenino hay una tendencia de evitar asuntos de la sexualidad—de fingir que diversos tipos de sexualidad no existen, o de hacer lo más posible para asegurar que un gusto homosexual no aparece. No obstante, gradualmente, la sociedad en general está convirtiéndose en un espacio de diversidad. Específicamente en relación al fútbol femenino, es evidente que existen opiniones que representan al lado progresivo de la sociedad, pero todavía las opiniones que quedan con el machismo tienen influencias negativas. Es necesario ver a los dos lados y explorar las posibilidades para crear más espacio para la diversidad de gustos.

A pesar de que estos asuntos de discriminación existen, las futbolistas persisten en jugar el deporte que les da alegría. Tal como se ha demostrado, el compañerismo, la pasión, y la competencia son los factores de motivación para las jugadoras. Lo que la sociedad ha esperado de las mujeres—que ellas siguen en su “pasividad femenina” en el contexto del fútbol, solamente mirando los partidos y afuera de la acción—no es la verdad hoy en día. Ellas han cambiado el estereotipo. Por supuesto, hay más que necesita suceder para mejorar las actitudes, pero ellas ya están dentro de la competencia del fútbol porque han mostrado que pueden competir igual que hombres. Ellas juegan, y juegan bien—y no solamente para “divertirse luego de un asado” (Barbieri & Annocaró, 2008).

Hay un sentido general de esperanza que proviene de las jóvenes—aquella generación que conoce más al fútbol femenino porque ha sido muchos cambios en los años recientes. Así pues, hay más espacio hoy en día que hace unos años atrás para la aceptación universal de la participación de mujeres en fútbol, y esta aceptación ha comenzado con los niños y las niñas. El progreso del fútbol femenino puede promover un tipo de cambio social, porque en una manera, la sociedad está

en el proceso de cambiar las opiniones del pasado para mejorar el ambiente social y influir la vida social. Este cambio se demuestra en muchas diferentes maneras— en el nivel recreativo, como en escuelas de fútbol y en ligas amateurs, y también en el nivel competitivo, como en clubes de la primera división y en la selección femenina. El hecho universal es que estas jugadoras son niñas y mujeres valiosas que desafían las normas—y no deberían tener que superar la discriminación que se encuentran, pero todavía lo hacen cada día. Esta lucha interna es lo que les da más fuerza y un tipo de madurez, cualidades que pueden ayudarles en todos aspectos de la vida. Cada día que ellas asisten a su entrenamiento o a su partido, es un símbolo—una lucha contra la cultura machista, una lucha que todos pueden mirar y nadie puede ignorar.

Referencias

- Alumnas de un taller de fútbol femenino en un liceo, comunicación personal, 22 de mayo 2014.
- Álvarez, A. G. (2004). Percepción sobre los roles y estereotipos de género en los alumnos de 3° y 4° del i.e.s. eras de renueva. *Humanismo y Trabajo Social*, 3, 205-216.
- Autor Desconocido (n.f.). *Chile País Machista*. Recuperado de http://www.chile.com/secciones/ver_seccion.php?id=93826
- Baez, J. (2011). Los “gustos” se aprenden...lo relativo, lo particular, y la justicia. En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa* (81-101). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Barbieri, P. C., & Annocaró, D. M. (2008). *Fútbol, Negocios, y Derecho*. Buenos Aires: Universidad, 2008.
- Burgos, M. (18 de mayo 2014). *Las mujeres sudamericanas abandonan las tribunas y se abren paso en el fútbol*. Recuperado de <http://gestion.pe/tendencias/mujeres-sudamericanas-abandonan-tribunas-y-se-abren-paso-futbol-2097553>
- Concejal y ex-jugador de la selección nacional de fútbol en Chile, comunicación personal, 13 de mayo 2014.
- Entrenadora de fútbol profesional (entrenadora jefe) de un club de fútbol femenino competitivo, comunicación personal, 14 de mayo 2014.
- Jefe técnico (entrenador jefe) de la selección de fútbol femenino de Chile, comunicación personal, 7 de mayo 2014.
- Jugadora de la selección de fútbol femenino de Chile, comunicación personal, 16 de mayo 2014.
- Jugadora de la selección de fútbol femenino de Chile y de otro club femenino, comunicación personal, 25 de mayo 2014.
- Jugadora de una escuela de fútbol para niños, comunicación personal, 17 de mayo 2014.
- Jugadora de una liga amateur de fútbol, comunicación personal, 12 de mayo 2014.

Madre de una hija de 8 años en una escuela de fútbol, comunicación personal, 17 de mayo 2014.

Madre de una hija de 10 años en una escuela de fútbol, comunicación personal, 17 de mayo 2014.

Morgade, G., Baez, J., Zattara, S., & Villa, G. D. (2011). Pedagogías, teorías de género y tradiciones en “educación sexual”. En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa* (23-51). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Observación de entrenamiento de un club de fútbol femenino, varias fechas, 2014.

Profesor de educación física en el Liceo Miguel de Cervantes, comunicación personal, 16 de mayo 2014.

Torres, B. B. (1999). Roles, actitudes y expectativas de género en la vida familiar. *La Ventana*, 9, 130-157.

Villa, G. D. (2011). En la escuela no tenemos la confianza. En G. Morgade (Ed.), *Toda educación es sexual: hacia una educación sexuada justa* (81-101). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.